



## El Reverso del Medallon

La Pascua. Ya sólo existe en los escaparates de los almacenes, en los extras de los periódicos, en el espejismo de los regalos... Pero en el fondo de nuestros corazones, digamos de una vez que el espíritu de Pascua se ha ido, quizás para nunca más volver.

¿Cuándo fué menos pascua la Pascua que en estos tiempos de mucho ruido de trompetas y bocinas, de gran ventolera de fiestas y saraos, de tirar la casa por la ventana, de posínerías en

pulares, a los que se ha entregado con un frenesí, digno de mejor causa, la «nueva» juventud de hoy, en la que figuran hasta muchos viejos «oxigenados»...

La Pascua de nuestros días es, más que fiesta de casa, fiesta de calle, borrachera primitiva, que arrastra a nuestros instintos a exteriorizarse en una mayor dosis de vana ostentación y de fatua vacuidad, que es nuestro tren de vida actual.



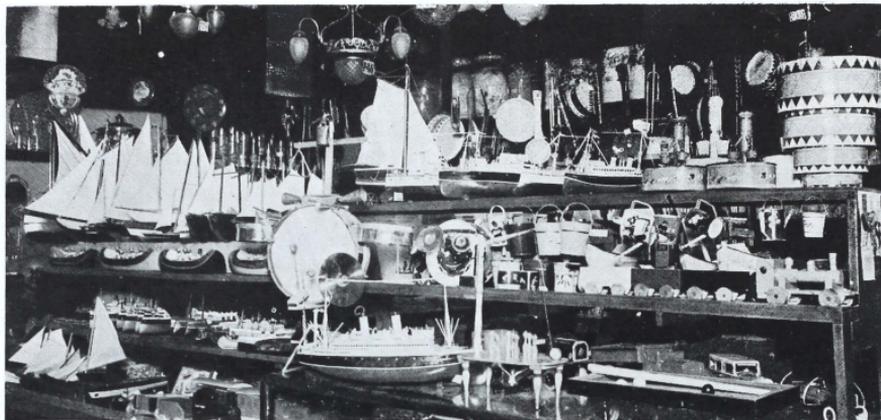
*Cada juguete es un embajadorcito de buena voluntad, que siempre halla un hueco en la choza más humilde...*

las páginas sociales, para luego quedarse con el alma vacía y sin un cuarto de fe...?

La fiesta de Navidad ha bajado del santuario del Hogar, donde era casi sacrosanta y venerada, al mentidero de la Plaza Pública. Ha descendido de la categoría de fiesta íntima y sabrosa reunión única de toda la familia, de fiesta de las fiestas, a una fiesta más de la loca zarabanda del día, a uno de tantos bailes o cuchipandas po-

La vieja cantinela pascual—«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»—debiera cambiarse por esta: «Paz a Dios en las alturas y alboroto en la tierra...»

En otras palabras, dejarle en paz a Dios—¿para qué acordarnos de un Señor que ignoramos, a estas alturas, y de quien sólo sabemos que tuvo la delicadeza de nacer en un día como



como en el palacio más albanero . . .

éstos, para dar a la posteridad la ocasión de celebrar unos días del año, con danzas, libaciones y condumios a su salud—y venga a *alborotar* el cotarro terrenal.

Hubo un tiempo en que la fiesta de Navidad significaba la reunión siquiera una vez al año, de todos los miembros de una familia, por más distanciados y huidos que estuviesen por el resto del año, para sentarse juntos a la gran mesa común, después de oír la misa de media noche, en torno a los viejos de la casa, y dar a la nieve de sus años el calor de la prole reunida así tuviesen que abandonar éstos otros compromisos sociales. Por encima de todo, entonces, había que cumplir con la familia. . .

HoY día, en cambio, la Pascua no parece significar otra cosa que el toque de ¡rompan filas!, o la hora de la desbandada para la familia reunida durante el resto del año: las hijas a Baguio, los hijos al Tiro, las sobrinas al cine,

los sobrinos al *golf*, mamá a la iglesia y papá al *cabaret*. Lolo y lola son los únicos que se quedan ¡tan solos! en casa, rezando y añorando, quizás, tiempos mejores, o acaso, contando a la servidumbre chirigotas y chascarrillos, para aparentar una alegría que no sienten. . .

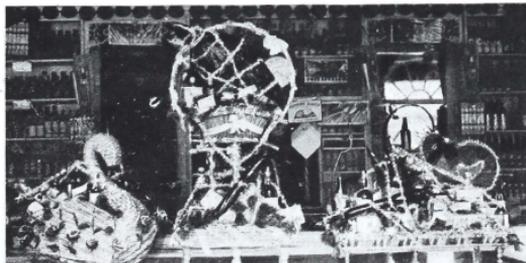
Cada uno por su lado y a gozar de «su» vida, sin que nadie tenga que pedirle, ni darle cuenta a nadie de lo que hace de ella.

Ya la fiesta de Navidad dejó de ser el primer lazo de cariño y de recuerdo que unía a padres e hijos, hermanos y hermanas, esposos y esposas, en un día del año, bajo el mismo techo, para ser un pretexto más, como otro cualquiera, de salir a la calle y lanzar canas al viento. . .

Esto no obstante, la fiesta de Navidad jamás podrá desaparecer por completo, porque se ha refugiado en el corazón de los niños, los verdaderos reyes de la creación.

Mientras existan pequeñuelos a quienes mimar e idolatrar, criaturas a quienes cubrir de besos y disparates, gente menuda que dé calor y vida a cada hogar, poblándolo con sus risas y sus lloros, sus gritos y sus cantos, verdaderos angelitos de este valle, eslabones santos que encadenan el cielo a la tierra, la fiesta tradicional y jubilosa de la Pascua jamás será un mito.

De ellos y de los hombres, en cuyos pechos aun reverdece un corazón de niño, es el cantar y el retozar ver-



A la par que los juguetes, la canastilla de comilonas y golosinas.

dadero de Navidad. De éstos arranca el principio—humanamente hablando—y a ellos se dirige la finalidad, de la celebración Pascual.

Por ellos, aun en los días en que Dios aprieta—más no ahoga—haciéndonos gemir bajo el latigazo de pestes, baguios, sequías y otras adversidades económicas, al llegar la época de Pascua, corre un río de plata alegre, ruidoso y mintiendo—con la feliz mentira que no engaña a nadie más que al hambre y la miseria—aires de suficiencia y de abundancia....

Es entonces, como si los muñecos y caramelos y trenes y tambores y *trolleys* y caballos y bolas y fusiles y todos los juguetes guardados en los escaparates y armarios de los almacenes y tiendas, durante el año, se declarasen en huelga y decidiesen salir juntos a la calle, para hallar hueco así en la choza más humilde, como en el palacio más altanero.

Pequeñas fruslerías, bageelas insignificantes, a los ojos del mundo descreído, que tienen empero una misión elevada que cumplir en la tierra. El fabricante o el importador de esas nonadas es el verdadero sembrador del espíritu de Pascua, que parece flotar en el aire, aunque por dentro no nos conmueva un ápice.

Cada juguete es un embajadorcito de buena voluntad, que lleva al corazón de los niños la alegría y la felicidad. Alegría y felicidad que luego se reflejan en el semblante de los padres y se comunican después a los demás miembros de la familia, santificando el hogar y honrando a la vieja tradición cristiana de la temporada.

A la par que los juguetes, la canastilla de comilonas y golosinas contribuye también a acrecentar el jolgorio de Navidad, aunque tenga que hacer escala por la parte más vulnerable e insaciable de la humanidad, abriendo el apetito de grandes y pequeños.

Los hombres somos así: estamos compuestos de espíritu y materia, y la felicidad completa sería la que satisficiera por igual las necesidades tanto del alma como del cuerpo.

En ese sentido, puede considerarse la fiesta de Navidad, como una fiesta completa... ¡al menos para aquéllos que quieren y pueden!

JEREMÍAS.



Entre los Mucho Artículos para  
Regalos de Pascuas  
que se puede escoger en la

## BOTICA BOIE

Hallará V. una variedad de



CAMARAS  
Y  
ALBUMS  
DE  
UTILIDAD

y a precios económicos  
por su alta calidad

